MÁQUINAS

Ruido. Producción en cadena. Automatización. Deshumanización. Imágenes que nos llevan a pensar en una fábrica. O no. ¿Qué pasaría si le dijera que me estoy refiriendo a algo muy distinto? ¿Qué pasaría si le dijera que, en realidad, le estoy hablando de una escuela?

Alumnos convertidos en máquinas. Máquinas sin capacidad de abstracción, sin capacidad de reflexión. Máquinas obedientes e incapaces de tomar decisiones. Máquinas que se limitan a procesar ingentes cantidades de datos. Datos vacíos. Datos que son eliminados del *software* poco después de haberlos introducido, con el objetivo de liberar memoria para procesar otros más nuevos. Se procesa todo y no se integra nada.

Este método desfasado e ineficaz está a la orden del día y, sin embargo, habilidades transferibles como la oratoria, la escritura, el razonamiento, el trabajo a contrarreloj y bajo presión y la improvisación son relegadas al olvido. Preparación nula e incapacidad de alejarse de la zona de confort caracteriza a quienes están llamados a ser el futuro. Además, clases que deberían estar llenas de compañerismo son sustituidas por cintas mecánicas donde se libran batallas para superar a los demás y erigirse como el mejor.

Cada alumno es diferente, no hay dos iguales. Sin embargo, todos reciben las mismas explicaciones y son evaluados del mismo modo. Al parecer, nadie ha reparado en que cada uno tiene sus particularidades, necesidades y habilidades y que se debe actuar acorde a ello. En ningún caso se debe establecer un procedimiento estándar, aunque permita obtener el mayor beneficio con el menor coste. La comodidad y simplicidad llevan a la mediocridad, y ese no es el objetivo. Se trata de moldear al estudiante para sacar lo mejor de él. Pero solo en la individualización se encuentra la clave del éxito y la excelencia.

Ya es hora de cambiar el ruido por la harmonía, la producción en cadena por la perfección, la automatización por la inteligencia y la deshumanización por la individualización.

Copito